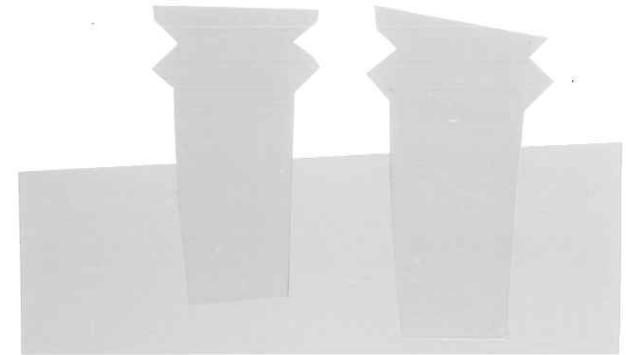




UNIVERSIDAD NACIONAL DE
EDUCACION A DISTANCIA



CONGRESO INTERNACIONAL
EL ESTRECHO DE GIBRALTAR
CEUTA - NOVIEMBRE 1.987

ACTAS SEPARATAS

J. BELTRÁN FORTES y M.^a LUISA LOZA AZUAGA

**EL CULTO MITRAICO EN LA COSTA ATLÁNTICA BÉTICA:
UN NUEVO TESTIMONIO EN BARBATE (CÁDIZ)**

Se conserva y expone actualmente en el Museo de Cádiz¹ una pieza marmórea que apareció, hace una decena de años, en la localidad gaditana de Barbate, situada en la costa atlántica del Estrecho de Gibraltar.

Fue dada a conocer, con una fotografía del motivo decorativo central, en el *Boletín del Museo de Cádiz* correspondiente a los años 1979-80,² incluida en un breve informe sobre la arqueología de este lugar, indicándose que la pieza apareció durante la construcción del edificio de la Caja de Ahorros de Barbate, aunque sin más aclaraciones sobre el contexto del que formaba parte. A. Sáez, aunque sin realizar verdaderamente su estudio, manifestaba que el monumento correspondía al coronamiento de un pedestal de carácter mitraico. La pieza, a pesar de su singularidad decorativa y complejidad simbólica, ha pasado desapercibida, y es la razón de que la incluyamos aquí.³

Se trata, en concreto, del fragmento superior de un monumento cuadrangular, que tal vez fuera epigráfico, realizado en mármol blanco de vetas rojizas, con unas dimensiones

1 Nuestro agradecimiento al Dr. R. CORZO, director del Museo, por permitirnos el análisis y la realización de las fotografías.

2 A. SÁEZ ESPLIGARES, «Hallazgos arqueológicos en Barbate», *Boletín del Museo de Cádiz*, 2, 1979-80, 45 ss. (45, fig. 2): «...coronamiento de un pedestal, que tras el estudio de sus motivos ornamentales, podemos deducir estuvo dedicada al culto de Mitra».

3 La incluimos en nuestro estudio *Las arae de la Baética*, Univ. de Málaga, 1986 (Tesis Doctoral inédita).

conservadas de 0,25 m de altura, 0,80 m de anchura y 0,67 m de fondo. Corresponde a la parte de la molduración superior y al coronamiento de, muy posiblemente, un *ara*, ya que, aunque la parte superior de la pieza es plana, debió tener una función votiva. Es más, la ordenación de los motivos ornamentales en la superficie de la piedra parece reproducir elementos típicos del coronamiento del altar romano, como los pulvinos (con el remate frontal en rosetas) y el frontón triangular, que insinúan las antorchas inclinadas y las *taeniae* (lám. 1).

Entre las molduras conservadas pueden reconocerse, de abajo a arriba, un caveto, listel plano y cimacio recto, sobre el que se insinúa un pequeño ábaco cuadrangular.⁴ El coronamiento propiamente dicho lo constituye un cimacio de 0,13 m de altura, liso en la parte superior, y en cuyas caras laterales y frontal se sitúan los elementos ornamentales que describimos a continuación.

En las primeras se han ejecutado sendos frisos de entrelazado funicular,⁵ que representarían los cuerpos de los pulvinos (lám. II); en la cara principal aparecen, a ambos lados, un círculo de hojas que enmarcan una roseta de cinco pétalos y pequeño botón central. Entre ellos dos antorchas encendidas e inclinadas hacia el centro, y finalmente, en este lugar, una corona de hojas entrelazadas, posiblemente de laurel, con largas *taeniae*, en cuyo interior se han grabado una cabeza de toro sobre cuyos cuernos se representa un creciente lunar y una estrella de seis puntas.

Por esta disposición creemos posible que el fragmento correspondiera al coronamiento de un gran altar, sobre cuyo carácter debe remitirse al estudio del simbolismo de los relieves.

Descartando los motivos laterales y las rosetas, de simple valor ornamental, los elementos que aparecen entre éstas presentan un amplio significado simbólico. El culto al toro tiene raíces ancestrales,⁶ y está plenamente desarrollado en la Península Ibérica antes de la dominación romana.⁷ En época romana está bien documentada la representación de cabezas de toro, en cuanto representación del animal entero, entre los relieves que decoran las *arae* votivas, con un planteamiento y simbología diferentes de los que concurren en la representación de los bucranios.⁸

Se pone en relación con distintas divinidades, entre otras con Júpiter,⁹ Marte,¹⁰ Dio-

4 Cfr. J. BONNEVILLE, «Les monuments epigraphiques et ses moulurations», *Faventia*, 2, 2, 1980, 75 ss..

5 El motivo es usual en la musivaria, pero aparece ya, por ejemplo, enmarcando los clipeos centrales del pórtico de las Cariátides del Foro augusteo de Roma.- Vid., R. GINOUVÉS, R. MARTÍN, *L'architecture grecque et romaine*, 1985, p. 185.

6 Cfr. J. M. BLÁZQUEZ, *Imagen y mito*, 1977, 366 ss.

7 A. BLANCO, «El toro ibérico», *Homenaje C. Mergelina*, 1961-62, 162 ss.

8 Cfr. P. DUCATI, «Bucanie e festoni», *Scritti onore B. Nogara*, 1937, 169 ss.; A. E. NAPP, *Bukranion und Guirlande*, 1933; J. BELTRÁN FORTES, «El tema de los bucranios y guirnalda en las *arae* béticas», *Mainake*, VI-VII, 1987 (en prensa).

9 En el frontón de un *ara* de Éibar (Pamplona), dedicada a Júpiter, aparece una cabeza de toro; cfr. G. GAMER, *M. M.*, 15, 1974, 241, lám. 54.

10 J. M. BLÁZQUEZ, *op. cit.*, 366 ss. y 446.



Lám. 1, 1.- Frontal de la pieza baesipponense (Barbate, Cádiz).



Lám. 1, 2.- Detalle del motivo central.

nysos,¹¹ Hércules,¹² o divinidades hispanas locales,¹³ aparte de su íntima participación en religiones orientales de carácter místico o en escenas de sacrificios oficiales, como *souvetaurilia*.¹⁴

En el caso de nuestra pieza la cabeza del toro se sobremonta por el creciente y la estrella, que representan elementos astrales, muy posiblemente la luna y el sol.¹⁵ El culto a los elementos astrales está también ampliamente extendido antes de la dominación romana. Las creencias indígenas favorecerán la recepción de esos mismos elementos, que serán desarrollados en época romana sobre todo por religiones orientales.

La relación del toro y el creciente con el astro se documenta perfectamente en las religiones locales hispanas. En época romana aparece en múltiples ejemplos, como en la serie de *arae* de Navarra y Aragón, que se decoran con cabezas de toro y símbolos astrales entre los cuernos y que conectan con creencias indígenas¹⁶.

La presencia en el relieve de Barbate de dos antorchas parece indicar, sin embargo, que el monumento debe relacionarse con las religiones orientales. Aparte del significado funerario de las antorchas, que no interesa aquí, éstas pueden aparecer en relieves referentes a divinidades de carácter funerario o no; entre otras a Demeter, Hecate, Artemis,¹⁷ Dionysos¹⁸ o Eros, en especial en su vertiente de carácter funerario. Pero son especialmente frecuentes en determinadas religiones orientales, en las que aparece en relación con los mismos motivos del *ara* de Barbate; en concreto con el culto de Cibele y Attis, del dios Men y con el culto mitraico. No debe olvidarse en el fondo el proceso de sincretismo religioso, especialmente desarrollado en época imperial romana, y que favorece el eclecticismo simbólico.

En lo referente al culto metroaco caben analizar dos aspectos principales. En primer lugar la presencia de antorchas entre los atributos de Cibele, como en el célebre relieve de Ostia en el que un *archigallus* aparece sacrificando y en la esquina superior izquierda se representa a Cibele flanqueada por dos antorchas y una estatuilla de Mercurio a sus pies;¹⁹ para Calza la presencia de las antorchas se debe a la asociación de la diosa con Demeter,²⁰ aunque Squarciapino opina que tal vez la representación refleje una realidad

11 Ibid., 436.

12 Por ejemplo en un *ara* del Museo Nacional Romano; cfr. W. HERMANN, *Römische Götteraltäre*, Kallmünz, 1961, n.º 10; B. CANDIDA, *Altare e cippi del Museo Nazionale Romano*, 1979, n.º 49, lám. XXXIX.

13 Como en un *ara* de Ujué (Navarra), con cabeza de toro, dedicada al dios indígena *Lacubegi*, en el siglo I d. C. (J. M. BLÁZQUEZ, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, 1975, 111 s.).

14 Cfr. O. BRENDL, «Inmolatio Boum», *R. M.*, 45, 1930, 196 ss.; I. SCOTT RYBERG, «Rites of the State Religion in Roman Art», *M. A. A. R.*, XXII, 1955.

15 F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, 1966, 203 ss. *Roman Art*, *M. A. A. R.*, XXII, 1955.

16 Cfr., por ejemplo, J. URANGA, «El culto al toro en Navarra y Aragón», *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, 1966, 223 ss.

17 En un candelabro que se decora con atributos de la diosa; cfr. W. AMELUNG, *Die Skulpturen des Vaticanischen Museums*, I, 1903, 229.

18 En una taza decorada con motivos dionisiacos; cfr. S. REINACH, *Rép. Rél.*, I, 530.

19 M. J. VERMASEREN, *Corpus cultus Cybelae Attidisque*, III, 1977, n.º 448, lám. CCLXXXVII, de la 2.ª mitad del siglo III d. C.

20 G. CALZA, *Historia*, 1932, 236.



Lám. II.- 1, Lateral izquierdo.



Lám. II.- 2, Lateral derecho.

ostiense.²¹ La representación de una o dos antorchas se documenta entre los atributos de Cibeles.²²

En segundo lugar, la presencia de cabezas de toro en *arae* que conmemoran taurobolios.²³ Este aspecto es tan evidente que podría hacer pensar si la pieza no es realmente un altar de taurobolio; así, en las *arae* taurobólicas de *Corduba* se representan cabezas de carnero en los laterales,²⁴ y en la de *Emerita* otra en el frontón²⁵ —pues en todos se realizó además un criobolío—, simbolizando el rito llevado a cabo.

No obstante, el esquema compositivo empleado en el fragmento de Barbate no parece propio de los relieves de taurobolio, a pesar de la serie de altares taurobólicos de Roma en los que aparecen pares de antorchas encendidas, cruzadas y anudadas en su mitad, al lado de otros atributos religiosos, metroacos (gorros frigios, *tympana*, flautas dobles...) o no (*patera*, *urceus*, *lituus*...), y de representaciones de Cibeles.²⁶ En estos ejemplos las antorchas aparecen cruzadas y se colocan en las caras laterales o posteriores junto a los otros motivos, cumpliendo por tanto la función de atributo de la diosa, como se indicó antes.

Más cercano es el esquema compositivo que presenta una pequeña *ara* de Ostia, encontrada en *Isola Sacra*, en cuya parte superior se representan dos antorchas encendidas flanqueando un gorro frigio, que a su vez se sobremonta por un creciente y una estrella de cuatro puntas. Para Cumont²⁷ la pieza tenía un carácter metroaco, en correspondencia con la estatua de Attis, asimismo de Ostia,²⁸ en la que el gorro se decora con rayos y se corona con un creciente. Más recientemente Squarciapino afirma que la presencia del creciente indica que en esta ocasión Attis se asimila al dios anatólico Men.²⁹

Antes de pasar a analizar esta relación, cabría insinuar la posibilidad de que esa pieza de Ostia se refiera al dios Mitras. Cumont ya indicó el significado místico del gorro frigio en el culto miraico,³⁰ y de un mitreo de Ostia, donde tan extendido estuvo este culto,³¹ procede un gorro frigio elaborado en mármol, que se decoraría con siete rayos de metal.³²

21 M. F. SQUARCIAPINO, *I culti orientali ad Ostia*, 1962, 14.

22 M. J. VERMASEREN, *op. cit.*, III, n.º 318, 319, 331, 423; 328 y 329 (en discos de lucerna), 309 y 341 (junto a Attis); IV, 21 y 121 (en lucernas), 46, 142, 147, 149, 154, 164.

23 Vid., por ejemplo, E. ESPERANDIEU, *Recueil général. Gaule romaine*, 1907, I, n.º 28, 313, 315; II, 1267, 1737, 1738, 1739; B. CANDIDA, *op. cit.*, n.º 48, lám. XXXIX; cfr. R. DUTHOY, *The Taurobolium*, 1969, para quien sólo a partir del reinado de Antonino Pio los *taurobolia* se asocian al culto metroaco.

24 A. GARCÍA y BELLIDO, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, 1967, 46 ss.; M. BENDALA, *A. N. R. W.*, II, 18, 1, 1986, 390.

25 A. GARCÍA y BELLIDO, *op. cit.*, 48 s., láms. VII-VIII; M. BENDALA, *op. cit.*, 391.

26 M. J. VERMASEREN, *op. cit.*, III, n.º 231, 233, 236, 239, 241a y b, 242-245a, 357, 358.

27 F. CUMONT, *op. cit.*, 207, fig. 38.

28 H. HELBIG, *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertums in Rom*, n.º 1236.

29 M. F. SQUARCIAPINO, *op. cit.*, 10, nota 2.

30 F. CUMONT, *Textes et monuments figurés relatifs aux Mystères de Mithra*, 1899, I, 116 y n.º 251.

31 Cfr. L. TAYLOR, *The Cults of Ostia*, 1912; G. BECATTI, *Scavi di Ostia, II, I mitrei*, 1954; M. F. SQUARCIAPINO, *op. cit.*

32 F. CUMONT, *op. cit.*, I, n.º 83.

No cabe duda, sin embargo, de que todos estos elementos se documentan con referencia al dios Men. Éste aparece representado con vestiduras y gorro frigios, y de forma usual de sus hombros salen los extremos de un creciente; asimismo es usual el tipo en que apoya uno de sus pies sobre la cabeza de un toro, como se observa frecuentemente en reversos de monedas del siglo III d. C.³³ A pesar de todo no se documenta ningún testimonio en *Hispania*.

Su asociación con otras divinidades es muy frecuente. En un conocido relieve griego, procedente del Atica, puede comprobarse ese eclecticismo simbólico.³⁴ Para Lane los motivos reflejan un sincretismo con Selene, Helios-Apollo, Tyche, Artemis, Hermes, Attis, y en lo referente a las antorchas que enmarcan la composición, con Demeter-Hecate y con Selene.³⁵ Los principales atributos de Men son el toro, del que se representa en la mayoría de las veces sólo la cabeza, y la piña, que lo relacionan con el culto de Sabazios³⁶ y de Attis.

La relación con Attis es importante, tanto iconográfica como simbólicamente,³⁷ y explica la hipótesis de Squarciapino sobre el *arula* de *Isola Sacra*. Su relación con Mitras lo es menor, aunque Cumont veía la influencia de la iconografía de Men en un relieve mitraico de Roma, en el que Mitras está sobre el toro, con uno de sus pies sobre la cabeza y lleva en las manos una piña y un cuchillo.³⁸

La interpretación de los elementos del *ara* de Barbate bajo la perspectiva del culto mitraico es sin duda lo más factible. El toro es elemento primordial de la teología mitraica.

En algunas ocasiones la presencia de un toro en un ambiente mitraico hace referencia al signo zodiacal correspondiente;³⁹ así al comenzar la primavera, cuando la luna está en el signo de tauro, Cautes lleva sobre sus manos una cabeza de toro.⁴⁰ Es en suma la misma función que cumple la cabeza de cabra a los pies del Mitras naciente de *Emerita*.⁴¹

Especialmente está presente por su participación en las aventuras de Mitras,⁴² y sobre todo en la escena de la tauroctonía, en cuanto que su sacrificio supone el renacimiento de la vida.

33 E. LANE, *Corpus monumentorum Religionis dei Menis*, I-III, 1971; el vol. II se dedica a las representaciones en monedas y gemas.

34 F. CUMONT, *Recherches...*, 208, nota 2, lám. XVI, 2.

35 E. LANE, *op. cit.*, I, n.º 142 y 95 ss.

36 *Ibid.*, 102-108. Es conocido también el tipo iconográfico en que Sabazios apoya uno de sus pies sobre la cabeza de un carnero y lleva una piña en una de sus manos. De *Hispania*, con variantes, pueden citarse una pequeña cabeza de Elche y especialmente la placa de bronce de Ampurias (A. GARCÍA y BELLIDO, *op. cit.*, 73-81).

37 E. LANE, *op. cit.*, III, 92 ss.

38 F. CUMONT, *Textes...*, II, n.º 54, figs. 50-51, de villa Altieri; vid. *ibid.* s., sobre la identificación de Men-Attis con Mitras.

39 *Ibid.*, II, 109 ss.; M. J. VERMASEREN, *Mithras. The Secret God*, London, 1963, 154 ss.

40 M. J. VERMASEREN, *op. cit.*, 74.

41 M. BENDALA, «Las religiones místicas en la España romana», *La Religión Romana en Hispania*, 1981; id., «Reflexiones sobre la iconografía mitraica de Mérida», *Homenaje Sáenz de Buruaga*, 1982, 99 ss.

42 M. J. VERMASEREN, *op. cit.*, 79 ss.

Su importancia es tal que, como recoge Hinnells,⁴³ en Oriente el *gurz*, o mazo de Mitras, lleva en su extremo una cabeza de toro.

La representación de la cabeza o del toro entero está bien documentada. En el mitreo ostiense de los animales, en cuyo mosaico se representan algunos de los animales que intervienen en el culto (serpiente, escorpión, gallo), aparece una cabeza de toro, junto a un cuchillo.⁴⁴ Sin duda, ambos motivos hacen referencia simbólica al momento crucial del sacrificio.

En *Hispania* contamos con un buen paralelo en el *ara italicense* que decora sus cuatro frentes con una figura de toro, cinco espigas, una vid y una higuera.⁴⁵ Es este un ejemplo ideal del gusto romano por el simbolismo y la fragmentación esquemática en el arte, aplicado a una representación mitraica. Para García y Bellido el toro aparece como germen de la vegetación terrestre, en relación con el trigo y la vid; la higuera, cargada de frutos, cuya interpretación quedaba menos clara, quizás haga referencia a la regeneración vegetal que tenía su origen en el toro. Según ello la cara principal, ocupada por este animal, se completaría con las otras tres, adornadas con símbolos relacionados con la tierra, que tenían su razón de ser en el toro mitraico.

En todo caso, queda clara la utilización de la representación del toro aislado en *Itálica*, como ocurre en una de las caras de un candelabro triangular de Roma;⁴⁶ en las otras dos se representan los bustos del Sol y la Luna, completando así los tres elementos del motivo de Barbate.

La relación de Mitras y estos astros es íntima, y como afirmaba Cumont su presencia constante en relieves mitraicos responde a ideas escatológicas.⁴⁷ La relación de Mitras y Sol llevaba a la identificación (*deus Sol invictus*),⁴⁸ y también se relacionaba el toro con la Luna, adonde se llevó y purificó el semen del animal para producir la regeneración floral. En muchos relieves de la región danubiana aparece un toro sobre una barca que representa la Luna; en suma, el toro se identificaba con la Luna.⁴⁹

Paralelamente Sol y Luna protegen dos de los más importantes grados de iniciación, el de *Perses* y *Heliodromus* respectivamente.⁵⁰ La misma representación del creciente con una estrella de ocho puntas aparece como uno de los atributos del grado *Perses* en el mosaico del mitreo ostiense de *Felicissimus*.⁵¹ En este mismo mosaico la antorcha aparece entre los atributos del *Heliodromus*.

43 J. HINNELLS, «Reflections on the bull-slaying scene», *Mithraic Studies*, London, 1975, 308, lám. IIc.

44 Vid. supra nota 31.

45 A. GARCÍA y BELLIDO, *A. E. A.*, 81, 1950, 367 ss.; para VERMASEREN (*Corpus inscriptionum et monumentum Religionis Mithriacae*, 1960, I, n.º 770) es posible conectarlo con el culto dionisiaco, extremo negado por el primero (*Les Religions...*, 40).

46 F. CUMONT, *op. cit.*, II, n.º 59, fig. 55.

47 F. CUMONT, *Recherches...*, 202.

48 M. J. VERMASEREN, *Mithras...*, 95 ss.

49 *Ibid.*, 81.

50 *Ibid.*, 138 ss.; A. SCHÜTZE, *Mithras. Misterien und Urchristentum*, Stuttgart, 1972, 103 ss. Vid. el texto de San Jerónimo, *Epist. 107 ad Laetam*.

51 Vid. supra nota 31.

Una antorcha lleva en su mano izquierda el Mitras *saxigenus*, o incluso dos antorchas, como en el mitreo de Dura Europos;⁵² y asimismo con dos antorchas, una en cada mano, es representado el leontocéfalo, sin duda por su relación con el fuego y el signo zodiacal correspondiente.⁵³

La antorcha es el atributo de Cautes y Cautopates, dirigiéndola el primero hacia arriba y el otro hacia abajo. De forma usual flanquean al Mitras taurótono, colocándose Cautes bajo la representación de la Luna y Cautopates bajo la del Sol.⁵⁴ En alguna ocasión, en esta escena desaparecen las figuras de los dadoforos y aparecen simbolizados por dos antorchas encendidas, aunque una de ellas apunta hacia abajo.⁵⁵

La distinta orientación de las antorchas, por la gran carga simbólica, se mantiene en la mayoría de las veces. No obstante, por diferentes motivos de orden artístico o iconográfico, pueden aparecer variantes. La más frecuente es aquélla en la que uno de los dadoforos sostiene las dos antorchas, dirigidas hacia arriba, mientras el otro no lleva ninguna.⁵⁶ Asimismo, que cada uno lleve una antorcha, pero que dirijan ambas hacia abajo⁵⁷ o, con más frecuencia, hacia arriba.⁵⁸

Puede establecerse, pues, la hipótesis de considerar en el esquema del *ara* de Barbate una referencia esquemática y simbólica a la escena de la tauroctonia, ya que coloca al toro, Sol y Luna sobre él, y las antorchas a los lados. La orientación equivocada de las antorchas se explicaría por el intento de mantener la simetría de la composición.

Un altar encontrado en el mitreo bajo la iglesia de San Clemente en Roma⁵⁹ decora la cara frontal del cuerpo con el Mitras taurótono, y en los laterales Cautes y Cautopates. La idea es similar, la forma de expresión cambia.

En algunas ocasiones la escena de Mitras taurótono se enmarca por una corona de laurel,⁶⁰ para Cumont hace referencia a la representación de la muerte del toro y del triunfo sobre la muerte.⁶¹ En Barbate también tendría ese significado.

En suma, se trata del esquematismo y simbolismo que documentaba el *arula italicense* ya citada, o quizás también el *ara* de Itálica de la colección Lebrija, tal vez

52 M. BENDALA, «Las religiones místicas...», 295 ss.

53 M. J. VERMASEREN, *Corpus...*, I, n.º 383, fig. 109.

54 *Id.*, *Mithras...*, 72.

55 F. CUMONT, *Textes...*, I, n.º 335, fig. 92 y 93 (hoy desaparecida); junto a una de ellas se sitúa una cabeza de toro, pero hace referencia al signo zodiacal (una copia moderna, *ibid.*, n.º 11, fig. 403).

56 *Ibid.*, n.º 141, 152, 167, 179, 187, 129b, 205, 207, 250d, 256. En la pieza n.º 230 una de las antorchas es dirigida hacia arriba y la otra hacia abajo.

57 M. J. VERMASEREN, *Corpus...*, I, n.º 368, fig. 106, de Roma.

58 *Ibid.*, I, n.º 641, fig. 180; II, 2001, fig. 524 (de Dacia), 2180, fig. 593 (Dacia) y 2247, 623 (Moesia). La recogida por CUMONT (*op. cit.*, II, fig. 418) es consecuencia de una errónea restauración (M. E. MICHELI, en A. GIULIANO, *Museo Nazionale Romano. Le sculture*, 1986, 31-33).

59 W. HERMANN, *op. cit.*, n.º 72.

60 M. J. VERMASEREN, *Corpus...*, II, 1128 (fig. 224), 1475 (377), 1797 (466), 2202 (608), 2241 (618), 2292 (635).

61 F. CUMONT, *Textes...*, I, 195.

vez bajo influencias órficas.⁶² Responde a la idea expresada por W. Hermann de que la diversidad de la decoración de los altares mitraicos es fruto no sólo de la particularidad del culto, sino también de las interpretaciones provinciales.⁶³

Si se acepta, por tanto, la hipótesis del carácter mitraico de la pieza de Barbate, habría que situar aquí muy posiblemente un mitreo, y se sumaría a la serie de testimonios hispanos, cuyo número refleja una implantación menor que en otras provincias occidentales. Quizás a ello se deba la originalidad de algunas de esas manifestaciones.

No contamos con ningún elemento para establecer una cronología precisa de la pieza. Si se acepta que los testimonios mitraicos documentados en *Hispania* se sitúan entre mediados del siglo II d. C. y fines del siglo III d. C.,⁶⁴ habría que situar su datación entre ambos términos.

Como se concluye en los estudios de conjunto,⁶⁵ la zona de mayor concentración es el suroeste peninsular, destacando *Emerita*, y se extiende especialmente por la costa, y por ciudades donde hay elementos militares o comerciantes, como debió ocurrir en la *Baesippo* romana por su situación geográfica y sus posibilidades económicas.

La ciudad aparece citada por Plinio entre las estipendiarias (*N.H.*, III, 7, 15), pero poco sabemos de su importancia en época romana,⁶⁶ falta de excavaciones sistemáticas. Se conocen dos inscripciones funerarias; una dedicada por sus padres a *M. Valerius Romulus Timotheus Vinulianus Vinuleius Gallus* (CIL II, 1924), según Hübner «*sine dubio familiae illustris saeculi alterius exeuntis vel tertii*»,⁶⁷ y otra de *L. Statorius Iucundillus*, que fue séviro (CIL II, 1925).

E. Hübner, en la segunda mitad del siglo pasado,⁶⁸ identificó, aparte de los restos de una factoría de salazones,⁶⁹ un posible templo romano y una necrópolis. Ya en este siglo, de forma fortuita, han aparecido un ánfora de alabastro, y más recientemente cerámicas púnicas y romanas y nuevas tumbas y monedas bajoimperiales.⁷⁰

62 J. BELTRÁN FORTES, «Un ara votiva de Itálica en la colección Lebríja», *Baetica*, 7, 1984, 113 ss., indicando otras posibilidades; A. M. CANTO, *Epigrafía romana de Itálica*, 1985, n.º 19, acepta sin reservas el carácter mitraico-órfico.

63 W. HERMANN, *op. cit.*, 33.

64 J. ALVAR, «El culto de Mitra en Hispania», *Memorias de Historia Antigua*, V, 1981, 51 ss.

65 A. GARCÍA y BELLIDO, *Les Religions...*, 21 ss.; J. ALVAR, *op. cit.*, 51 ss.; M. BENDALA, *A. N. R. V.*, II, 18, 1, 1986, 394 ss.

66 Cfr. E. ROMERO DE TORRES, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*, 1934, 48; E. HÜBNER, *La Arqueología de España*, 1888, 223; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, I, 65 s. Es citada además por MELA (2, 96), PTOLOMEO (2, 4, 10) y el Anónimo de Ravenna (306, 1, *Bepsipon*).

67 *Ad. CIL II*, 1924.

68 E. HÜBNER, «Über die Lage von Baesippo in Hispania Baetica», *Zeitschrift für Allgemeine Erdkunde*, XIII, 1862, 35-44 ss.

69 M. PONSICH, M. TARRADELL, *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, 1965, 88; sobre las importantes factorías de *Baelo*, enclavada muy cerca de *Baesippo*, *ibid.*, 85 ss.

70 A. SÁEZ, *op. cit.*, 45 ss.

Especial mención debe hacerse de la noticia proporcionada por Hübner sobre la existencia, en una zona cercana al posible templo, de una exedra esculpida en la roca,⁷¹ y que trae a la memoria sin duda los *spelaei* mitraicos. Es esta una cuestión que queda también en el campo de la hipótesis, especialmente si se considera el desconocimiento del contexto arqueológico en el que apareció la pieza que aquí se estudia.

71 E. HÜBNER, *op. et loc. cit.*